

TOMO 11

“NO”

LO QUE EL PUBLICO TE
REPROCHE, CULTIVALO:
ERES TU. *Jean Cocteau*

Redactor Responsable, Gabino Medero
Director, Juan José Fló — Sub-Director, J. M. Aguiar

Redacción: Roque Graceras 838

Montevideo — Uruguay

¿PORQUE “NO”?

¿Quiénes somos? Hombres, y el hombre “sufre tanto que inventó la risa”, dice Nietzsche, por esto también inventó el arte; arte es dolor, arte es la libertad de la negación y ¿qué más representativo que “No” como símbolo de nosotros mismos?

Hemos dicho libertad de la negación, porque negación es el conjunto de ansias, deseos, pasiones y luchas, que nos caracteriza, que nos impulsa y nos lleva a la locura, a la sublime locura de crear.

“No” como periódico no es más que eso, uno de tantos, pero en espíritu es

algo más: Juventud que quiere envejecer pensando, deseo de mover en algo la inercia de la mediocridad y sobre todo, deseo de libertad en ideas, pues debemos ser siempre amplitud, lucha sí, pero no coacción.

“No” es entonces sinónimo de combate, del sublime combate del cerebro y del sentimiento, que no nos arredra ni en lo posible, nos envanece.

La Redacción.

SUMARIO

ESTUDIANTES:

El Boletín de Oportunidades

«El Librero de la Feria» y el Boletín del Club de Lectura «Un Centésimo», les brinda su más cordial saludo desde las págs. 15 y 16 de este número.

¿Club de Lectura «Un Centésimo»?

Lea este anuncio en la página 4.

Canto de Superhombres	Pág. 2
Lamento Cósmico	” 2
Proscholium Arts	” 4
Canto al Mar	” 6
¡ Egoísmo !	” 8
Divagación	” 9
¿ Libre para qué ?	” 10
Engaño	” 12
Poema hacia el Silencio ?	” 14

Canto de superhombres

El canto magno de superhombres es sangre, sangre y fiebre; es piedra tallada por diamante; es dolor prometeico, sisífico; es grandeza en el músculo que se crispa y estalla, y en el cerebro que se estruja y fructifica, sin burguesía apacible ni bohemia imbécil de boulevard morfinómano.

El canto de héroes es canto de cerebros y sentimientos llorando, que no aspiran ni al Nirvana, ni a su obra, si no a sí mismos; es canto de narcisistas potentes cuyas gargantas no temen a la afonía; es canto del Todo y del semetipicismo.

El miedo no hace temblar, el nervio está atento y riendo sin debilidades, marchando sin militarismos, sintiendo la salud en la neurosis; y en la superexcitación el placer, se apartan los espíritus grandes de la "Kultur", de la polvorienta biblioteca de infolios y del museo de cuadros de vitrina; los espíritus libres, los hombres, en el mejor sentido, se apartan de todo lo que significa acción regulada, temor, costumbre, estupidez y fuerza mecánica.

Los superhombres, los héroes, los hombres, rompen cadenas y miran de frente, no piensan en la gazmoñería

sino en el Todo y en ellos, de modo que ni pragmáticas ni doctrinas se opongan a sus ideas, a sus dudas, a sus debilidades y a su himno.

Nosotros necesitamos de ellos, si es que no lo somos, necesitamos serlo, necesitamos reír y, caminar hacia lo que está más lejos, hacia el yo entonando sin "armonía" ni ley.

J. J. F.

LAMENTO COSMICO

¿QUE HACEMOS?

Los siglos nos llenan de polvo y de ciencia, la ciencia nos ayuda en la vida, pero junto a esta la muerte existe: es el pensar metafísico, es la eterna preocupación humana. Tesis y antítesis, sin síntesis, sin puntos de vista más altos y más amplios, ánodo y cátodo, Nietzsche y Marx, Leibnitz y Schopenhauer.

"Cuidemos de nuestra huerta", dice Cándido; "Abramos las ventanas", pide Romain Rolland.

¿Y NOSOTROS?

Nos dicen que debemos abandonar la epistemología y la metafísica; ¿por qué?, pues porque las soluciones son imposibles. Pero mientras los siglos

de hombres que murieron con convicciones y dudas, con ideales y desesperanzas, graven en nuestra mente una herencia de llanto, nada es posible, ni la solución ni el abandono.

“Vanidad de vanidades, todo vanidad”, nos dice el eclesiastés, todo vanidad, Dios escapa de la frase total en forma claramente forzada; el espíritu semita tenía una concepción escéptica más trágica, aún, que la de Protágoras, más lógica, pues era la de un pueblo, que con el despecho de la carne lacerada, aullaba de dolor.

“Vanidad de vanidades, todo vanidad”, las críticas de la razón, las lógicas, las fenomenologías, las éticas y entre tanta vanidad, tremendamente humana, decimos nosotros, impuestamente divina dirían otros, Rousseau gritó en nombre del sentimiento.

El espíritu crepita, primero con resistencias metálicas, luego con desgarramientos viscerales, por último con plasticidad venal; la inmensidad de monotonías y signos, de mareos y vómitos en campo sangriento de gules, hace una víctima más, y a la vida de todos se incorpora un cuerpo vacío de alma.

Pero, entre el oleaje sin ruidos y con latigazos vibrantes, pero entre los silencios totales que nuestros gritos sólo hacen resaltar, hay una melodía, una lucha de silencios en dos notas.

Espíritus y fantasmas habitan sobre el rojo y monótono mar en que muchos se han ahogado; espíritus y fantasmas de hermosas formas, de humanas formas, que traen ánforas y

derraman presentes. Todo es oropel, todo bullicio, manos finas y suaves apartan al Cosmos de nuestras pupilas dilatadas; ensoñaciones extrañas extraen de nuestro cráneo los fragmentos de muerte, pero aún nada está estático, el arte ha llegado y frente al arte está el hombre.

Se exhuma desde una lejana, desde una medieval circunvolución de nuestro cerebro al silogismo y el hombre frente al arte, acciona.

La lucha comienza y el hombre es ella: Horacio y Hugo, Boileau y Musset, Leonardo y Renoir.

¿QUE HACEMOS?

La lágrima arrastra ya sangre, el surco está repleto de semillas y el hombre vive, se reproduce y mantiene constante y latente el problema.

¿Qué podemos contestar a todo ésto, cómo glosarlo?, pues dejemos que hable solamente el “yo”, lo único real y cierto.

El ser es negación, es lucha eterna, como la física, como la biológica, el hombre reúne en sí todas las antinomias:

Sufre y no muere.

Lucha y ni vence ni pierde.

Inventa la rueda y no es Dios.

Pero, aún hay dos recursos: uno es

total, aunque quizá ineficaz, se llama suicidio; el otro es nuestro, único y hasta lógico, algunos lo creen locura, es el solipsismo.

Juan José Fló.

Proscholium Arts

Es hora ya de que pensemos en el arte. Pero en el arte, no como simple visión costumbrista, ni como flojas acotaciones históricas de una época, y como época, intrascendente. No tampoco como una demostración de virtuosismo ridículo, ni como una ficción literaria o científica. Sí, como una purificación plástica, donde los tonos y las formas no nos anuncien sentimientos, ni el conjunto nos inspire una sensación indecisa y torpe, porque es de lo pretérito calificado.

Luego de la agonía de los ismos, —ellos que tanto hicieron por agonizar— luego de las vacilaciones y los

arrosos, luego de todo aquel caos engendrado por el otro gran caos, luego de todo ello, el hombre —y aquí él no es el elocuente atisbador de Kant— bajó la cabeza y su mentón ancho y horadado, concupiscencia fugaz, diría un naturalista en sus últimos estertores (como su época), en algún tugurio hediondo; yo diré: punto de referencia bajo la reflexión y la irreflexiva), se adhirió al tórax, y sus ojos fuertes y desorbitados atravesaron el exterior.

Y no había en ellos ni luces viejas ni fuegos nuevos, ni paisajes ni cielos: ¡había indagación, había él mismo (en él)! ¿Qué más? Nada más. Él es él todo. Destruíd el universo y dejad al hombre y el todo conservará su integridad. No toquéis el universo: destruíd el hombre y el todo y la nada como parte de lo intrascendente, y aún dentro de lo trascendente, expirará. El hombre no es nada, pero es la medida del todo.

Y de nosotros ¿qué tomar? Todo menos el sentimiento, es decir: *El Hombre*. No olvidemos: la Unidad está en la conjunción de la unidad de dentro con la unidad de fuera. El azar no es libertad: sabedlo de una vez superrealistas; para los que no creemos en el azar, vosotros fuisteis "los ocurrentes de un día"; para los que *creés* en él, vosotros sois los lerdos pollinos de la "generación extraviada". Pero todo

\$ 0.01

Cuesta el abono mensual en el Club de Lectura «Un Céntesimo» de El Librero de la Feria, y tiene a su disposición 3250 libros de los mejores autores.

PROXIMAMENTE SERAN 4000

Abónese hoy mismo

¿Liquidación de libros a \$ 0.20 y 0.50 cada uno? — Lea este anuncio en la pág. 8:

ello fué humo de pebetero. Ahora importa determinar, ante todo, que el arte no es un mártir del hombre, ni tampoco un lenguaje, como diría Elie Faure (1) que sabe mucha historia y ve mucho... pero sólo ve...

Mas esta plástica de adentro hacia fuera y de fuera hacia dentro, (no como el dadaísmo: de dentro hacia fuera y silencio...) ¿no iría por el ya trillado camino de un abstraccionismo inconsecuente? Confieso que soy partidario del más amplio individualismo. Jamás aceptaré aquellas palabras de J. Lopchit: "el arte es creación, no análisis; la ciencia es analítica pero el arte es por esencia sintético" (sic). Pero, y decidme: crear, no es analizar? El hombre no es una abstracción: es un todo concreto y definido. Un hombre... talvez... pero *El Hombre* ¡jamás!

El purismo en su acierto, tornó hacia la descentralización; cuando retornó halló algo *concreto*: *El Hombre*. Más esta concreción ideal exigía una gran voluntad y sobre todo, una sincera superioridad ante el mundo y un olvido total de él. En fin: el círculo.

Y el momento no era propicio para un sincero sondeo. El hombre se vendió en trozos de tela, con un exhibi-

cionismo de feria. Aunque lo nieguen, tuvieron más fe en los demás que en sí mismos. Freud, con su cráneo de caracol, tiritó en la gula de lo deleznable. Y ellos acudieron rojos, hacia el llameante infiernillo: era una luz, y la muerte no habló. Hablaban las praderas tintas en sangre y los bajos erizados de miembros anónimos. ¿Y ellos no tenían fe?... Poco a poco se fué disipando la niebla, y los reacios, los aún fuertes, pagaron su fortaleza con la debilidad de un primitivismo explicable únicamente en el ya caduco simbolismo gaugineano. Se fué en busca más que de una plástica, de un exotismo intencional que luego llamarán originalidad: sabedlo, la plástica es patrimonio del Artista, no de un artista.

¡Plástica!; y aún más; más aunque una fría disposición coordinadora, un grito del hombre sin pasión, o más bien, con pasión de tiempo: *Una plástica del hombre*.

Jaime Valdés Viar



CANTO AL MAR

AL "MONTEVIDEANO SOLITARIO" CONDE DE LAUTREAMONT

¿No habéis nunca buscado —vosotros que removéis todo cuanto es posible hurgar sobre las blandas y blanquizas masas, semejantes a huesos en el período nutricio—, esa amplitud que toma el alma frente a un gran abismo, o ante aquellas estiradas alturas del arte del arco quebrado, o en el mutismo acogedor de un claustro: como acordes de órgano en un fortísimo lento y angustiado?... Ahora, frente a este mar que se deshace en espuma, ¿no sentís la misma sensación —vosotros que buscáis las sensaciones—? ¿No os eleva en orgiásticos arrobos, como os elevaban aquellas profundidades, este viento que parece mezcla de ciego y de visionario?... ¡Ah, cuán lejos estáis de vosotros mismos!...

Os miro. Frente al mar, teméis, os apretáis contra vosotros, como si vuestra escualidez os cobijara contra el furor de las olas. Ha poco os observaba, y temblábais sobre vuestros coturnos de arena, que algún día, serán cenáculo del cossus del tiempo. ¡Ah imbéciles! ¡Gnósticos del saber! ¡Caterva anquilosa consciente de vuestra inactividad! ¡No os quedéis así atemorizados! ¡Huid! ¡Huid!! ¡Perdeos en la sombra... ¡De ella salisteis, volved a ella!... Ultrajad las tinieblas con vuestras asquerosas formas que cuelgan de esqueletos deformes.

¡Huid!... Dejadme solo... Solo con el mar y el viento, que son un pedazo de mí... mi continuación...

Dejadme... con el mar cambiante e inmutable. El mar con esa inquietud constante que todo lo derrumba, porque él ha de ser el único constructor, porque él construye en la brevedad de los siglos, la inexorabilidad de sí mismo.

¡Oh mar inmenso! Sin risas ni llantos. Indiferente a todo...

—Mar, tus olas me han dado tu alma...

Tu espuma, me ha dado tus tempestades...

Tu constancia me ha dado tu profundidad...

Tu alma ética, tus tempestades furibundas, tu profundidad incognoscible, son mi alma, mis tempestades, mi profundidad... todo... yo: ¡yo!... "Viejo mar, tu eres el símbolo de la identidad, siempre igual a ti mismo". ¿Recuerdas? Lautreamont. Sólo el te ha loado magníficamente, sin loa, diciéndote la verdad escueta... sí, la verdad... tal vez la única verdad... Tu superficie como asomamientos de luz, con trazos oscuros sobre tu dorso frío y perezoso, dorso de ballena descarnada, se mueve majestuosamente con achaques de viejo titán. Tú, sublime, con estruendos, con silencios, con

vacilaciones que dan potencia a la continuidad, como aquella indecisión en la tonalidad en el comienzo del allegro maestoso de la Novena Sinfonía.

Con tus olas "pérfidas" o "resignadas", siempre muelles, siempre niveas.

Con tu espuma: albura de refriega en las márgenes sempiternas de playas somnolentas.

Con tu silencio hecho de voces extinguidas, como el tiempo, como el espacio, cayendo en el surco paupérrimo de la duda por sobre la rutilante estrella que nos interroga.

Con tu voz eterna que se nos acurruca en el oído hablándonos de grandezas, con esa voz de nunca, porque ya es un hábito. Con tu afán celoso de ver las cosas pequeñas, de empequeñecer las grandes...

¡Tú, sin la noción de la fuerza, fuerte, tu con la conciencia de tu tesón: tú!

Con tus días de eterna elevación, de zondeos, de ir y venir; tus días cálidos, remansos de vida, extremidad doliente, llagas en el confín; tus días, tus días mansos, con ambientes de meditación, nos van colmando, nos ahogan.

Tus días fríos, filo en el aire y visión de lo fugitivo en ti; días fríos de helados recuerdos, de perpetuaciones estilísticas...

Con tus noches de fruiciones malignas, de neuróticos movimientos, de persuaciones momentáneas; tus noches cálidas: ofensa de ritos; castillos de fosforescencia, nocturnos chopineanos,

formas de contornos vagos; aún Franck o Rachmaninof; risas que se pierden; sueños que son noctámbujos trashumantes. Tus noches frías, lobregas, tempestuosas, como en los lienzos de W. Turner; tus noches gritos de moribundos; con barcos oscilantes, con hombres temerosos; tus noches, misantropía de la luz, rubor de tinieblas, sensaciones nictagíneas que irrumpen en las sombras.

Noches, noches de mar, con despedidas, adioses largos... últimos... con ojos mirando a la lejanía... horadando horizontes a través del violeta... ¡Tus noches!...

Lazarillo de los días últimos, hirientes, vano intento que, en el remolino obdurante y quebradizo nos hiende furtivamente con emiterna fulguragánismo misérrimo; oh alocados conción. ¡Oh ritos majestuosos de un pafine sreligiosos... ¡huid de vosotros!

Pedid al mar sus ritos, desgajados de su furia, como pensamientos de una encendida inspiración. Son algo más que meras fórmulas egotistas.

Sobre el dintel inarquitectónico de los siglos —su templo— hiérguese el fastuoso blasón de su idiosincracia. En el interior del templo la llama, casi muriente, nos habla de eternidades...! Que recogimiento! El alma, abatida, en un nirvana psíquico, libre, explora el amplio elemento de la meditación... otro mar... otro templo...

J. M. AGUIAR BARRIOS

Del libro en preparación
"Uno y Uno"

¡ E G O Í S M O !

¡Egoísmo!... ¡Egoísmo!... Por tí el hombre se eleva al pináculo sublime de la gloria..., o se arrastra en el cieno de la lascivia infernal!!!

Tú! y sólo tú!!, eres el propulsor de la humana actividad.

No existe nada sobre la faz del orbe, que tú no hayas, ora dotado de arrobador aroma, ora impregnado de nauseabunda fetidez!

Doblando ante tí la rodilla, te venero, e irguiéndome ante tí, altanero, te desprecio!

"Curiosa imprecación"; curiosa y desconcertante! Pero; entremos al recinto de su explicación, para satisfacer curiosidades vanas, o alumbrar cegueces empecinadas.

El ente más ansiado por el hombre es la felicidad, el más temido el dolor; dos polos, el uno buscado con insaciable afán, el otro repelido con porfiado tesón.

No hay sentimiento puro, ¡¡NO!!, existe sí, el egoísmo sentimental.

El individuo que realiza una obra de caridad, ¿no lo hará acaso, por la satisfacción íntima que le proporciona?

El ser que ama, ¿no lo hará, por el mandato imperioso de su yo, que se lo exige por la felicidad que le aporta?

La felicidad es la meta, el egoísmo el vehículo que lo conducirá a ella.

¡Oh!... ¡Felicidad!... ¡Felicidad!... ¿Será cierta tu existencia?, o serás una utopía, producto del alma humana, para hallarle aliciente a la pesada carga de la vida?

Siendo la felicidad infinita, el egoísmo es insaciable.

¡Oh, Egoísmo!, unos te llaman plaga, otros te dicen vicio, yo te denomino Fuerza Motriz de la Vida Inteligente.

Armando Cuervo

Liquidación permanente de buenos libros a los precios únicos de \$ 0.20 y 0.50 cada uno.

Revise nuestras mesas y encontrará en ellas verdaderas pichinchas.

Visítenos hoy mismo en

EDUARDO ACEVEDO 1490

¿Boletín Mensual de Libros Americanos?

Lea este anuncio en la página 10

Divagación

Era un dos de noviembre, la lluvia caía incesantemente, sin parar, parecía que los cielos se hubieran conjurado, para no dejar de llorar por los muertos.

Era uno de esos días, en que el alma tiene deseos de meditar.

La lluvia... la tristeza del día... el recuerdo de los muertos... todo... todo invitaba a la cavilación.

Y dejándolo en libertad, dejé que mi espíritu tomara vuelo, y fuera hacia donde apetecía.

Primero se encaminó hacia las inmensidades del firmamento, tratando de hallar solución a su existencia.

A sus gritos, llenos de ansiedad, preguntando, ¿Quién soy?!... un silencio, no turbado siquiera por el eco de su imprecación; fué la respuesta categórica a su enigmático interrogante. Y desalentado, volvió hacia mí, tratando de hallar la respuesta en mi razón; y ésta... fué quizás más aterradora, y más caótica.

"Tú, eres el enigma engendrado por la esencia forjadora de la vida".

Adónde voy?

"Vas hacia donde la Naturaleza se desvanece en un lampo, para dar paso al espacio vedado a la vida".

A. C.

¿Libre para qué?

“¿Tú te llamas libre? Yo quiero que me digas tu pensamiento cardinal, y no que has escapado a un yugo.

¿Eres tú alguien que tuviese el derecho de librarse de un yugo? Hay quienes pierden su valor último al librarse de su sujeción.

¿Libre de qué? ¡Qué le importa eso a Zaratustra! Pero tu mirada debe anunciarme claramente: ¿libre para qué?”

Nietzsche: Así hablaba Zaratustra.

¿Libre para qué?... Dice el Ecclesiastés: “¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será y nada hay nuevo bajo el sol”.

¿Libre para qué? La misma interrogante que han lanzado los hombres de

ayer, los hombres de hoy la hacen suya y lo mismo harán los de mañana.

Ciencias, filosofías, éticas y religiones alientan el deseo de responder algún día; mientras tanto aportan hipótesis, primero, “enseñanzas malentendidas y creídas”, luego “descarnadas y abandonadas”. Y unas hipótesis sustituyen a otras...

Hay que ser muy noble y valiente para afrontar de frente a ese círculo que es el problema teleológico y no, afrontarlo tangencialmente y declarar tabú su centro.

Si hacemos uso de la lógica relativista kantiana desesperaremos de intentar solucionarlo. Si vamos con el intuicionismo bergsonianos divisaremos una aurora de sol solucionador. Pero cerca nuestro bate alas algo que llamaríamos Emotivismo nitzscheano. Es la luz del sol que está ya en el horizonte.

Sabemos, y Goethe lo recalca, que ningún hombre entiende a otro. Los

BIBLIOGRAFIA AMERICANA
HISTORIA
GEOGRAFIA
MEDICINA
NAUTICA
FILOGRAFIA
BIOGRAFIA
Etc., etc., etc.

Piezas raras y curiosas para el investigador, hallará Vd. en el Boletín Mensual de Libros Americanos, que publica El Librero de la Feria.

(La casa del libro usado)

En preparación el Núm. 3 de la 3ª época (letra C)

SOLICITELO Vd.

Teléfono: 4 45 49

Lea este anuncio en la pág. 11

hombres comparan sus ideas y creen entenderse. ¡Suerte que poseemos otros puentes de entendimiento además de la escritura y el lenguaje, consecuencias pasivas de un conocimiento emotivo y activo!

Ese conocimiento emotivo es casi, diríamos, instantáneo. Scheler lo llamó simpatía, creemos. Esa “simpatía” es el vehículo más grande y hondo de entendimiento.

Por eso sin apelar a las frías lógicas y metafísicas intentaremos bosquejar algo así como un “paisaje simpático” que vislumbre una solución.

De nuevo habla Nietzsche por Zaratustra:

“¿Puedes darte a tí mismo tu bien y tu mal y suspender tu voluntad por encima de tí como una ley? ¿Puedes ser tu propio juez y vengador de tu ley?”

.....

“Yo amo al que quiere crear algo superior a él y de esa suerte sucumbe”.

Esas dos ideas, ¿acaso no fueron con distintas palabras, enseñadas por Buda y por Jesús y otros hombres conocidos e ignorados?

Llega a ser el que eres, han dicho los genios sobre la primer idea.

La otra: sucumbir en la superación, en la superación de la superación...

o robarle el fuego a los dioses y ser picoteado por el buitre.

Un hombre ha roto con el yugo del grupo y se proclama libre... pero libre para ser una estrella entre las estrellas, un sol, con luz propia; libre, pero para acercarse por ese camino infinito a dios —lo posible ignorado— como le plazca, como quiera su “yo”.

El grupo —no hay sentido despectivo—, junta hombros y alguien del grupo sube sobre ellos —el libre— y cuenta lo que divisa” y VIVE...

A ese —el que vive— el grupo —el que hace vivir— lo llama loco, “monstruo, enemigo del Mundo y de Dios”.

Las consecuencias sobre el libre es que piensa en la falsedad de todo y le tienta la “renuncia a vivir”. Si vence esa serpiente hallará una verdad —que

4 45 49

es el número del teléfono de *El Librero de la Feria*, la casa que es especialista en vender libros baratos y que compra toda clase de libros, pagando por ellos su justo valor.

¡SEÑOR!

Lea este anuncio en la pág. 13

no estaba en él, sino virtualmente— y con ella tejerá un mundo nuevo...

Hay ya dos puntos. Unidos: una línea. Un sentido y habrá un fin.

El primero: el grupo, tiene que empujar reemplazantes al segundo —el libre— a medida que éste vaya quedando vacío.

El sentido: el segundo punto tiende a sobrepasarse a sí mismo, a crear superhombres y superhombres...

Esa tendencia siempre presente; ese

empuje, siempre empuje; esa rueda, siempre rueda, es la corriente de la vida.

Todo eso desde el punto de vista nuestro.

Desde una "mirada" eterna, para qué fantasear!... Decía Renán que "el hombre no connive con una política eterna". Otros hablan del ensayo, de la aventura del hombre...

Gabino Medero.

ENG A Ñ O . . .

Decimos esto y pensamos en eludir todas las "ideas absolutas".

¡Vano intento! Como aquel punto que se hallaba dentro de una esfera y quería —él mismo— fijar su posición en la esfera sin referirse a ella, así nos hallamos nosotros respecto a "lo absoluto".

Pensamos que nosotros, ya virtualmente existentes en los seres que nos engedron, en un momento reducidos a un punto matemático —punto laga—, integrados luego realmente por una "síntesis total" de células —individuos que dieron origen, por sucesivas mutaciones, a individuos supracelulares y entre éstos a hombres—, pensamos que nosotros participamos del Ser, pero que somos Devenir. Pero, el deve-

nir no participa de algo, "un absoluto" que lo contenga? A ese algo le llamamos Engaño.

Le llamamos Engaño para no seguir infinitamente persiguiendo "absolutos" y "absolutos de ex - absolutos".

Le llamamos Engaño porque estamos acostumbrados a descubrirlo en todos lados o a querer hallarlo.

Le llamamos Engaño, en fin, porque nuestras ideas de ayer son hoy engaños y... Por qué las de hoy no lo serán mañana? Un "todavía no engaño" sustituye siempre a los "ya engaños".

Si alguien nos interrumpiera preguntándonos: El impulso vital, impulso de qué?, contestaríamos, agrandando el círculo vicioso que ven allí los lógicos:

Impulso de engaños! No de vida!

Así, Engaño es casi un Dios nuestro, tipo Demiurgo. Alguien vendrá y nos dirá que es el conocido y antiquísimo Maya. Otros dirá que más allá de él está la Nada, el Nirvana. Un estúpido cualquiera razonará: Puesto que tu Dios es el Engaño ofréndale engaños.

.....

Pero, por qué “Engaño”?

Sí, sí, ya sé. Engaño del “absoluto”; de los “absolutos racionales”; racionales? ¿Acaso el sentimiento, el instinto, la voluntad, la vida —en sus actuales significados vitalistas— no participan en la búsqueda?

Claro que sí. Todo nuestro ser —un engaño en la cadena infinita de engaños— busca un “absoluto” o un punto de apoyo como decía Arquímedes.

Con razón pensaba Nietzsche que la filosofía es un malentendido del cuerpo —nosotros diríamos del ser psicofísico—, es decir una creación sensorial. Y hablaba desde un punto de vista que no es ninguno lógico, como las miradas metafísicas o de divagación como ésta.

.....

De nuevo nuestra atención se concentra sobre la “intuición del Engaño”. A la concentración sucede una insensibilidad pasajera; a ésta un despertar.

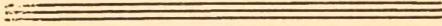
Sí, despertar; como de un sueño; co-

mo de un sueño intraductible a palabras o a ideas.

Solo ahora nos queda el recuerdo inefable de algo —un mundo— imaginado, creado, vivido por el choque y la alianza del corazón y del cerebro.

Dentro nuestro aun resuena algo que parece decir: Más allá de las tinieblas de nuestros mundos de la vigilia —no del sueño— habita algo indescripible. Nosotros incurriendo en pecado —confusión— lo llamamos Engaño, Engaño del Engaño...

G. M.



Señor: ¿Tiene Vd. libros para vender?

Diríjase por carta a M. Lamas, Edo. Acevedo 1490 o por teléfono 4 45 49, que compra cualquier cantidad y toda clase de libros, pagando por ellos el mejor precio.

Lea usted en la página quince El Boletín de Oportunidades «El Librero de la Feria»; lo espera un montón de pichinchas.

Poema Hacia el Silencio?

Poema Desde la Vida

Nada en el infinito, anhelamos la nada;
y en un camino eterno, que hacia dios se abre paso
corremos hacia ella, hasta no verla más.

Ese camino eterno, ese tiempo que anda
con nosotros se integra; y es sólo actual
y es creación infinita y es anhelo incesante
de destrucción sin par; y es sólo actual;
pero como es empuje, no es sólo actual

Para él no existen esas formas caducas
de la vida, la muerte y la reencarnación
porque fuera del todo, sólo está el infinito
—su sentido—, y dentro de ellos, yos

Anhelamos la nada; ¡ya tendremos la nada!
Devorándose el todo, también tras nuestro va.

Ya vencerá al todo y, una supranada
también a un supratodo desaparecerá...

Y un infinito eterno de diöses burlados
seguirá su tiempo hacia otro dios más
y así sin acabar,!

Poema de poemas, poema de poemas.

Se repite la escena

y hay un grito de angustia:

¡es que empieza un poema!

¡es que vive un poema!

¡es que eterno será!

Si su nombre pasado, si su müerto nombre

oir ansiosos queremos

¡a la nada a ayudar!

Gabino Medero.

BOLETIN DE OPORTUNIDADES "EL LIBRERO DE LA FERIA"

Año

Montevideo, agosto de 1945

Núm. 14

Literatura Española

Pío Baroja y Nessi

Novelista español contemporáneo.

Nació en 1872.

—El Mundo es Ansí. Losada. Bs. As. .. \$ 0.45

—Zalacaín el Aventurero. Losada " 0.45

—El Mayorazgo de Labraz. Bs. As. " 0.50

—Rapsodias. Espasa—Calpe. Madrid .. " 1.00

—Divagaciones Apasionadas. Caro Rago. Editor. Madrid " 0.80

Basco Ibáñez (Vicente)

Político y novelista español. Nació en Valencia en 1867.

—Entre Naranjos. Sempere. Valencia. Enc. \$ 0.90

—La Barraca. Sempere. Valencia. Enc. " 0.90

—La Catedral. Sempere. Valencia. Enc. " 1.20

—La Bodega. Sempere. Valencia. Enc. .. " 0.90

—Cañas y Barro. Sempere. Valencia. Enc. " 0.90

—Oriente. Sempere. Valencia. Enc. " 0.90

—La Tierra de Todos. Prometeo. Valencia " 0.50

Benavente (Jacinto)

Dramaturgo español contemporáneo.

Nació en Madrid en 1866.

—Teatro, t.25: La Ley de los hijos — Por ser con todos leal, ser para todos traidor — La honra de los hombres — Her-
nando. Madrid. \$ 0.80

—Teatro, t.14: Manón Lescaut — Los

Luhos — Abuela y nieta. Hernando.
Madrid " 0.80

—Teatro, t.15: La Princesa sin corazón
—El amor asusta — La copa encan-
tada — Los ojos de los muertos. Her-
nando. Madrid. " 0.80

—Teatro, t.13: Las cigarras hormigas —
Más fuerte que el amor. — Imp. For-
tanet. Madrid. " 0.80

—De Sobremesa. Crónicas en serie. Per-
lado, Páez y Cía., Madrid " 1.00

Pérez Galdós (Benito)

Novelista y autor dramático español.

Nació en Las Palmas (Islas Canarias)
en 1845.

—La Fontana de Oro. Losada. Bs. As. \$ 0.80

—Gerona. Losada. Bs. As. " 0.60

—El Amigo Manso. Losada. Bs. As. " 0.60

—De Cartago a Sagundo — Cánovas.
Madrid. Enc. " 1.00

—Carlos VI en la Rapita — La vuelta al
Mundo en la Numancia " 1.00

—España sin Rey — España trágica .. " 1.00

—De Oñate a la Granja — Luchana .. " 1.00

—Zumalacarregui — Mendizábal " 1.00

—Amadeo I — La primera República " 1.00

—De Cartago a Sagundo — Cánovas .. " 1.00

—Las Tormentas del 48 — Narváez .. " 1.00

—Prim — La de los Tristes destinos .. " 1.00

BOLETÍN DEL CLUB DE LECTURA

"UN CENTÉSIMO"

Año 1

Montevideo, agosto de 1945

Núm. 1

Gracias a los muchachos que con tanto amor y desinterés componen este número, este Boletín sale a luz, espefando que su breve información sobre el movimiento de libros del Club de Lectura "Un Centésimo" sea de alguna utilidad a sus estimados lectores.

Algunos libros solicitados últimamente:

822. Alsogaray: Trilogía de la trata de blancas.
845. Alvarez: Cuentos de Fray Mocho.
1045. Armandy: El demonio azul.
159. Benoit (Pierre): Fugitivos de Rusia.
451. Blakle: El caso del comisionista desaparecido.
937. Brandes: France y Heine.
940. Bufano: Zoología política.
513. Burroughs: Tarzán de los monos.
940. Cané: Juvenilla.
949. Cantillo: La Ganga.
1756. Carrere: La bohemia galante.
947. Carmichael Stoyes: Pasión perdurable.
951. Carrizo: El Domador.
950. " : Caminos argentinos.
948. " : Santificada sea.
962. Cristóbal: Guerra en las Malvinas.
963. Cobos Daract: Estrella Federal.
318. Condillac: Lógica elemental.
1450. Cuentos Picarescos. Perfidias.
786. D'Ambrá: El arte de ser amante.
29. D'Annunzio: El Placer.
459. " : Episcopo y Ca.
428. Da Verona: La mujer que inventó el amor.
375. Da Verona: La vida comienza mañana.
230. " " : La que no se debe amar.
427. " " : Suéitate la trenza. María Magdalena.
807. De Alas: La herencia de sangre.
935. Delly: La Canonesta.
934. " : Amor que triunfa.
969. De Diego: La noche viene.
1055. Du Maurier: Rebeca.
566. Duayen: Eleonora.
835. Dumas: Los hermanos corsos.
228. Escribano: El peregrino.
1100. Espinola: Sombras sobre la tierra.
1012. Fernández-Suárez: Hermano perro.
215. France: Los dioses tienen sed.
954. Gaboriau: Matrimonio de aventura.
850. Galvez: Jornadas de agonía.
853. Geraldly: El Preludio.
855. Greca: Tras el alambrado de Martín García.
1004. Gallegos: Doña Bárbara.
854. González: Mis Montañas.
542. Gruber: Caballero de aventura.
982. Hamsum: Pan.
983. Hamsum: Hambre.
386. Holdridge: El reanimador del Amazonas.
1818. Homero: La Odisea.
1959. Insúa: Las fronteras de la pasión.
1009. Jardiel Poncela: Espérame en Siberia, vida mía.
387. Kruif: El mago de las vitaminas.
862. La Maire: Muchachitas casaderas.
986. Lynch: El inglés de los güesos.
1906. Leroux: El misterio del cuarto amarillo.
1758. Londón: El ídolo rojo.
400. López: El telegrafista asesinado.
384. Macaulay: Reforma parlamentaria.
898. Mariani: Pobre Cristo.
919. Maryan: Una deuda de honor.
319. Mazzini: Deberes del hombre.
244. Marlitt: El secreto de la solterona.

(Continúa en el próximo número).

EL LIBRERO de la FERIA - Eduardo Acevedo 1490 - Tel. 44549